

MISCELÁNEA

195. DE "EL TRAQUE" O DE "EL LAVA-PLATOS"

(De emigrantes)

Procede de Zacatecas, Zac. Comunicó Aureliano Guzmán, de 36 años. Recolección en el lugar, 14 de septiembre de 1948.

The image shows a musical score for a song. It consists of four staves of music. The first two staves are the main melody, and the last two are the chorus. The lyrics are written below the notes. The music is in a simple, folk-like style with a clear melody and accompaniment.

So-ñé yo en mi ju-ven-tud — ser u-na es-tre-lla de ci-ne —
un día de tantos me vi-ne a vi-si-tar Ja-li-vud —
Estribillo. ¡Qué va-ci-la-da! ¡Qué va-ci-la-da!
Me pa-sé sin pa-gar na-da —

Soñé yo en mi juventud ser una estrella de cine
y un día de tantos me vine a visitar *Jolibud* (Hollywood).

Un día, muy desesperado de tanta revolución,
me pasé para este lado sin pagar la inmigración.

¡Qué vacilada! ¡Qué vacilada!
Me pasé sin pagar nada.

Al llegar a la Estación me tropecé con un *cuate*
y me hizo la invitación de trabajar en “El Traque”.

Yo, “El Traque”, me suponía que sería algún almacén;
y era componer la vía por donde camina el tren.

¡Ay, qué mi cuate! ¡Ay, qué mi cuate!
¡Cómo me llevas pa’ “El Traque”!

Cuando me enfadé de “El Traque” me volvió a invitar aquel
a la pizca del tomate y a *desahijar* betabel.

Allí gané indulgencias caminando de rodillas,
haciéndoles reverencias tres o cuatro y cinco millas,

¡Ah, qué trabajo tan mal pagado
por andar arrodillado!

Mi cuate, que no era maje, él siguió dándole guerra
y al completar su pasaje se regresó pa’ su tierra.

Y yo hice cualquier *bicoca* y me fui pa’ Sacramento;
cuando no quedó ni *zoca*, tuve que entrarle al cemento.

¡Ay, qué tormento! ¡Ay, qué tormento!,
es el mentado cemento.

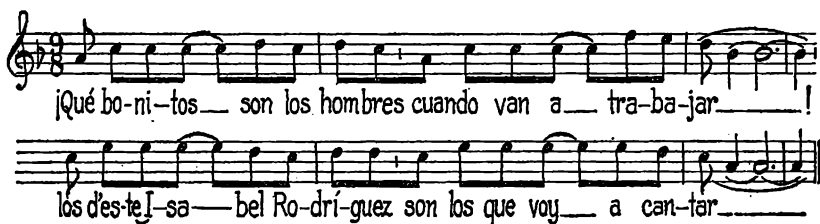
Echéle tierra y arena a la máquina batidora a
cincuenta centavos hora hasta que el *pito* no suena...

196. DE EL MINERO

(Hombres forzudos)

Procede de San Luis Potosí, S. L. P., hacia
1905. Comunicó Ladislao Guadalajara, de 63
años (cantador). Recolección en México, D.
F., noviembre 2 de 1953.

¡Qué bonitos son los hombres cuando van a trabajar!
Los de este Isabel Rodríguez son los que voy a cantar.



¡Qué bonitos son los hombres cuando van a trabajar!
 Los de Timoteo Beltrán son los que voy a cantar.

Timoteo e Isabel, los dos hicieron apuesta:
 que a ver quién cargaba más costales allí en la cuesta.

Los costales de metal eran de cincuenta kilos,
 de a cuatro y cinco cargaban y iban con ellos muy giros.

Decía Timoteo Beltrán: —¡Yo soy puro Guanajuato!
 Ya no carguemos de a tres, ora carguemos de a cuatro.

Respondió Isabel Rodríguez: —¿Se trata de competencia?
 Apostaremos dinero con “el minero” en presencia (mayordomo).

Dijo Timoteo Beltrán, echándose las de lado:
 —Yo les he ganado a muchos en donde he trabajado.

Le dijo Isabel Rodríguez en presencia del minero:
 —Pues si lo tienes a duda, apostaremos dinero.

Empezaron a cargar de a dos y de a tres costales,
 al chorreadero de metal los dos llegaban iguales.

Dijo Isabel Rodríguez de la Mina’e San Jacinto:
 —Ya no carguemos de a cuatro, ahora carguemos de a cinco.

Responde este Casimiro, que eran amigos “muy cuates”,
 diciéndole a Isabel: —Yo no he cargado petates,
 vamos cargando de a seis, como cargábamos antes.

Decía Isabel Rodríguez: —¡Pues no me faltaba más!,
 que un (infeliz) de huarache me venga (aquí) a taconear.

El minero le pregunta: —¿Señor, quién es usted?
 —Yo soy Timoteo Beltrán, a las órdenes de usted.

Le preguntó a Isabel: —¿Quién es usted, tan pantera?
—Yo soy Isabel Rodríguez, el mero “León de esta Sierra”.

Le preguntó a Casimiro, dándole expresiones finas
—Yo soy puro Casimiro, el *mero* “León de estas minas”.

Isabel y Casimiro los dos cargaban iguales,
Isabel cayó en la “trincha”, Casimiro en los costales.

Isabel y Casimiro fueron a echar otro viaje,
siete costales y un poco, *nomás* de puro coraje.

El pobre de Timoteo, pues, ya no pudo cargar,
a Isabel y a Casimiro, pues, no les pudo igualar.

Decía Timoteo Beltrán: —Señores, yo ya perdí;
hagan de mí lo que gusten, con no volver por aquí.

Ya con ésta me despido, tengan presente, señores,
que estos versos son compuestos para tres trabajadores.

Ya con ésta y me despido por las flores del clavel.
Estos versos son compuestos pa’ Beltrán, Casimiro e Isabel

197. DE LA POBREZA.

Procede de Parral, Chih. Comunicó Nelly Campobello. Recolección en México, D. F., agosto de 1938.

Quando un ri-co se to-ma sus co-pas: Ahi vie-ne ma-li-to, ma-li-to el se-ñor —
Quando un pobre se to-ma sus co-pas: Bo-rra-cho, per-di-do, ca-na-lla, traidor —
¡Ay, qué mancha tan ne-gras la po-bre-za —!

Quando un rico se toma sus copas:
—Ahi viene malito, malito el señor.

Cuando un pobre se toma sus copas:
—Borracho, perdido, canalla, traidor.

Estrillo: ¡Ah, qué mancha tan negra es la pobreza!

Cuando el pobre está más arruinado
ni los de su casa lo pueden ver,
es pelado, es borracho, es “plebeño”,
trabaja al rendir y no sabe cumplir.

Estrillo: ¡Ah, qué mancha tan negra es la pobreza!

Cuando un rico amanece tomado
todita la gente con gusto: ¡El Señor!
Para el rico no hay cárcel, no hay pena;
cometió un delito, sale con honor.

Estrillo: ¡Ah, qué mancha tan negra es la pobreza!

Cuando el rico las trata de amores
unias a las otras: —Me habló ese señor.
Le contestan con orgullo ufano:
—Oiga, don fulano, es suyo mi amor.

Estrillo: ¡Ah, qué mancha tan negra es la pobreza!

Cuando el pobre las trata de amores:
—Pelado, *plebeño*, es infiel a su amor.
Para el rico no hay cárcel, no hay pena,
cometió una falta, sale con honor. (*Estrillo.*)

198. ENTRADA DEL FERRO-CARRIL A GUADALAJARA

Procede de San Nicolás de Ibarra, Chapala, Jal.
Música original de Ambrosia Ibarra, Trinidad
Murguía y Cipriana Romo. Comunicante: Ma-
ría Teresa Bustos Vargas, de 27 años. Recolec-
ción en México, D. F., agosto 8 de 1947.

... El fragmento inicial aparece en “De la literatura jalisciense”. Tesis para Maestra en Letras de María Guadalupe Cisneros. Universidad Nacional Autónoma de México, 1933, p. 41.

Por ahí vienen los gringos con mucha satisfacción,
vienen echando medidas pa' levantar su Estación.

Oigan, oigan, oigan, oigan, oigan al Ferro bramar;
donde llevan a los hombres al Puerto de Mazatlán.

Muchachitos de Jalisco, la máquina ya llegó;
más valía que hubieran *traído* la madre que los parió.



Muchachitos tapatíos, que, ¿no les arde la cara?
De ver entrar ese tren para ese Guadalajara.

Pero cómo no se fijan que ese nos viene triunfante,
ese nos viene a voltear lo de atrás para delante.

A la Estación primorosa, toda la gente corría,
a conocer ese tren que nadie lo conocía.

El tren es una *tarasca* pero de lo muy primero,
que corre en pos del dinero que hasta los olotes masca.

199. DE "YA LAS PESETAS SE VAN" . . .

Hoja suelta impresa. Ed. Antonio Vanegas Arroyo. México (s/f).

Ya la muerte se les llega a las antiguas pesetas;
se encuentran ya en agonía, las pobres ya están dispuestas.

Ya tocan a rogación, al Padre lo están pidiendo,
pues se quieren confesar, no quieren ir al infierno.

Cuando estuvieron muchachas, flamantes y muy lustrosas,
tenían muchísimos novios que las tenían en sus bolsas.

¡Qué tiempos aquellos fueron! ¡Con qué gusto las cargaban!,
los ricos y los pobres a cual más las estimaban.

¡Cuántos queridos tuvieron! De ellas sí se enamoraban,
y pleitos había por ellas y también para gastarlas.

Estaban siempre coquetas, muy relucientes y hermosas,
todo el mundo las quería, pues estaban muy fachosas.

Todas las puercas placeras que estaban en los mercados,
cambiaban estas pesetas para darlas de regalo.

Antonio “La Golondrina”, mucho paquete se daba,
pues usaba un buen fistol de estas pesetas mentadas.

También el pulquero Antonio de ellas tenía sus “chapetas”,
pues usaba un galoneado¹ cuando andaba en la trompeta.

En las tiendas y cajones, en el café, en las cantinas,
¡cuántas pesetas sonaban!, pues estaban muy catrinas.

Daba gusto ir a gastarlas, estaban muy relucientes,
y por eso en esa vez tenían muchos pretendientes.

El tendero don Fructuoso las veía con mucho aprecio,
y con gusto las gastaba para comprar sus efectos.

Su época buena tuvieron estas famosas pesetas,
pero ya les sonó la hora, la Muerte se les acerca.

“¡Ay, qué suerte tan chaparra! —dicen ahora las pesetas—,
al infierno de seguro nos llevarán como a Gestas.

“¡No hay más ya que conformarnos! —Ellas solas se lamentan—:
fuimos pues “de a veinticinco” y ahora vienen las “de a veinte”.

Los pobres van a perder, el comercio va a ganar,
pues con estas pesetitas bien que se van a encajar.

Desde que vino el Sistema que le nombran: Decimal,
el pobre es el que ha perdido, el rico enriquece más.

¡Qué vamos a hacer! ¡Paciencia! Ya no hay más que conformarnos
y rezar a las pesetas un rimerero de sudarios.

Esto no tiene remedio; de una vez nos despedimos;
¡adiós, viejitas pesetas! ¡Adiós, hasta el Día del Juicio!

¹ Sombrero bordado con galón de oro o de plata.

200. DE "LA MAQUINITA" O DE "EL EMIGRANTE"

(Toponímico)

Procede de Campamento de Alvarez, S. L. P.
Comunicó Ladislao Guadalajara, de 63 años.
Recolección en México, D. F., agosto 19 de
1953.

Co-rre, co-rre, ma-qui-ni-ta; co-rre por e-sa la-de-ra
pa-re-ce que voy lle-gan-do a or-i-las de la fron-te-ra

¡Corre, corre, maquinita; corre por esa ladera!
Parece que voy llegando a orillas de la frontera.

¡Adiós, parientes y hermanos! ¡Adiós, todos mis amigos!
¡Quédense, adiós, ya me voy a los Estados Unidos!

Salí de San Luis Potosí con rumbo de Aguascalientes,
¡adiós, todos mis amigos! ¡Adiós, todos mis parientes!

Al pasar por Zacatecas vi todos sus minerales,
que desde el tren se *devisan chorreaderos* de metales.

Al pasar por El Torreón me dijo una *chimolera*:
—Mañana sale el *enganche*, ¿qué dice, señor, me lleva?

—No, señora, no la llevo, porque tengo a quien llevar.
Y hasta lloraba la ingrata que no se quería quedar.

Pasé por Gómez Palacio, vi el Río del Tlahualilo,
(que) riega los algodones de San Pedro y de El Higo.

Desde allí se *devisa* Parras de la Fuente,
donde hacen muy buen vino y también buen aguardiente.

De Parras pasé a Chihuahua hasta que llegué a Juárez,
y al día siguiente salí a visitar sus rancales.

Trabajé en el "Traque", me dieron mi provisión;
desde allí me *juí* bajando Estación por Estación.

Recorrí pueblos y villas, todo aquello es un primor;
pasé por San Luis Misuri y llegué a Nueva York.

A Ditroi, Míchigan fui, ciudad de los automóviles;
visité sus maquinarias, ¡ay, qué bonito, señores!

Me pasé al Polo Norte, vi sus grandes pesquerías;
vi las focas y gaviotas que yo no las conocía.

Me pasé a California, vi sus grandes naranjales,
y vi sus grandes plantíos de grandes jitomatales.

Bonito Estado de Texas por su grande agricultura,
pues tiene muchos plantíos, todo es una hermosura.

Los gringuitos me decían: —¿Te gusta lo que aquí ves?
Era de los mexicanos y ahora de nosotros es.

Adiós, los americanos, también las americanas,
quédense, adiós, ya me voy; voy a ver mis mexicanas.

¡Bonito Estados Unidos, que no me quedó ni dudal
Me vine de por allá por el amor de mi Julia.

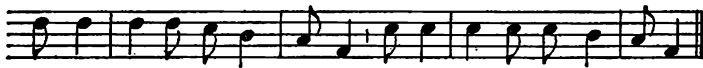
201. DE "LA GOTERA"

(De enganchados)

Procede de la Hacienda "Nueva Italia", Mich.
Francisco Domínguez, *Sones, canciones y corridos*, vol. III. Publicaciones de la Secretaría de
Educación Pública. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 30, pp. 455-7.



A ño de mil no ve cientos del vein ti cin co fe chado



la gen te de Nueva I ta lia es tá pialando el ga na do.

Año de mil novecientos del veinticinco fechado
la gente de “Nueva Italia” está pialando el ganado.

Y el veintinueve de octubre, tengan presentes los días,
vino a conquistar la gente el señor Ezequiel Farías.

Tengan presente, muchachos, aunque sea cosa sencilla,
cuando se *runió* la gente de la mentada “cuadrilla”.

—¡Ay! —decía Ezequiel Farías ahí presentando su carta—,
no se detengan, muchachos, llegando allá les doy plata.

“Muchachos, yo les prometo, con muchisísimo esmero,
que allá no les dan boleto, les dan purito dinero.

Le dice a Lucas Cervantes, que le servía de asistente:
—Vete yendo por delante, llévate toda la gente.

Al llegar a “La Gotera” Sebastián quedó *admirado*,
de ver al representante todito pintarrajeado.

Llegó don Lucas Cervantes hablando con mucho garbo:
—Señor, queremos dinero, para irnos a comer algo.

Don Sebastián le contesta con una voz muy formal:
—Yo no puedo dar dinero, *quen* sabe salgamos mal.

Don Sebastián le decía: —No te vayas a esconder,
ahí que te den cinco pesos pa’ que les dés de comer.

Decían los de “La Gotera”: —¡Ay, señor! ¡Válgame Dios!
Llegó la gente afamada para los cortes de arroz.

Y al llegar a “La Gotera”, ¡qué cosa tan *admirable!*
Para llegar a las tablas tenían que pasar por cables.

—¡Ay! —decía Ezequiel Farías al señor don Sebastián—,
si no les damos dinero, los muchachos se nos van.

Don Sebastián le contesta: —Yo no les pago cocina,
tengo que comprar tabaco para echarle a mi *cachimba*.

Gritaban los capitanes, todos llenos de contento:
—Arrímense a la ventana pa’ que les den cumplimiento.

Cuando se cortó la lluvia todos se andaban bañando,
y ese Felipe Saldaña era el que se andaba ahogando.

Juan Mandujano gritó, pero ninguno hizo caso;
hasta que él se desnudó para sacarlo de un brazo.

¡Adentro, adentro, muchachos, adentro, pues, muchachones!
que Felipe se nos ahoga en el Río de Los Cajones.

Decía don Lucas Cervantes: —Por andar en aventuras
aquí me tienen fregado enfermo de calenturas.

Decía Sebastián Martínez: —¡Madre de Consolaciones!
Compadézcanse de mí, que no traigo ni calzones.

Decía Benigno Quiroz: —Muchachos, no sean ingratos,
vámonos pa' "Nueva Italia", miren que no traigo *trapos*.

Toditas las cocineras ya no querían ni moler:
—Al cabo ya ni nos pagan, no les demos de comer.

El día sábado de raya, para más atormentar,
se fueron pa' "Nueva Italia" y se fueron sin pagar.

—¡Ay!, —decía Martín Quiroz, cuando se venía quejando—,
pues volveré yo a salir, pero a "La Gotera"... ¡cuándo!

Contesta Miguel Ramírez: —Hermanito, yo tampoco,
que vuelva yo a "La Gotera", sólo que estuviera loco.

Señores, ya me despido, porque me voy para El Plan,
Adiós todos los *tinteritos* y también don Sebastián.

Ya con ésta me despido, porque me voy pa' la orilla,
y aquí se acaba el corrido de la mentada cuadrilla.

No soy *pueta* ni soy nada, soy un triste jornalero,
y al que no le haya gustado, le devuelvo su dinero.

202. DE "EL INTERIOR" O "LOS ENGANCHADOS"

Versión procedente de Ixmiquilpan, Hgo. Fe-
ria de "El Maye", mayo 3 de 1936. Tradición
oral, tomada en el lugar.

—De esas tres que vienen áhi, ¿cuál te gusta, valedor?
—Esa del vestido blanco me parece la mejor.

— De-sas tres que vie-nen ahi ¿cual te gus-ta, va-le-dor?

— E-sa del ves-ti-do blan-co me pa-re-ce la me-jor:

Interludio instrumental

— Ya ven, deja de moler, ya no muelas nixtamal,
vamos a Estados Unidos, que allí iremos a gozar.

— Oyes, ya, chinita, el tren; oye qué silbidos da,
— nomás un favor te pido: que no llores por allá.

— Querido, ya me cansé y apenas aquí es Torreón,
pa' el cansancio no sentir cánteme *usté* una canción.

¡Qué canción tan *retreflais*, que jamás la había oído yo!
Cánteme otra más bonita y después le canto yo.

Ya le dije al *enganchista*, le dije que volvería;
pero que no venía solo, ahora traigo compañía.

203. DE LAS MUJERES QUE SE CASAN CON LOS CHINOS

Procede de San Nicolás de Ibarra, Jal., 1916.
Comunicó María Teresa Bustos Vargas, 27 años.
Cantaba Jesús Ibarra, 56 años. Recolección en
México, D. F., agosto 8 de 1947.

Por ahí va la bola y rueda la bola
que salió de las cobachas;
déjenla rodar, déjenla rodar,
que es tiro pa' las muchachas.

Lo digo por varias muchachas de esas de poca vergüenza;
ya se casan con los chinos para peinarles la trenza.

Por ahí va la bo-la y rue-de la bo-la que sa-lió de las co-bachas...
 de-jen-la ro-dar, de-jen-la ro-dar, qués ti-ro pa' las muchachas...
 Lo di-go por va-rias muchachas... de-sas de po-ca vergüenza...
 ya se ca-san con los chi-nos pa-ra pei-nar-les la tren-zá...

Por ahí va la bola y rueda la bola
 que salió de los placeres;
 déjenla rodar, déjenla rodar,
 que es tiro pa' las mujeres.

Lo digo por varias mujeres mexicanas tan cochinas,
 que por amor al dinero han imitado a la China.

Y luego el chino les dice: —Tú eres una mujer fina,
 no te echarías de ver paseándote en la Gran China.

Con ese vestido y naguas de seda
 parecen un querubín;
 no te echas de ver paseándote allá
 en la Ciudad de Tachín (Tonkín).

Ya se arriman al espejo con su chinito de lado
 y una a la otra se pregunta cuál tiene mejor peinado.

Todos dicen que yo miento porque digo la verdad:
 ya se casan con los chinos y esa es la realidad.

204. DE LA CONVENCION DEL GENERAL
CALLES EN JEREZ, ZAC.

(Abril - 1925)

Comunicó Ramón Gómez Murillo (arpista cie-
go), en carta de 25 de noviembre de 1948, al
profesor Blas Galindo.

De México a Zacatecas pusieron un telegrama
donde venía el presidente a la ciudad jerezana.

El presidente les dice en la nueva capital:
—Prevénganme un maquinista, pongan un tren especial.

Estribillo:

¡Adiós, Lucita,
dame la mano;
me voy muy agradecido
de este pueblo jerezano.

Unos decían que no viene, otros decían que venía;
él dice: —Yo te visito, hermosa Ciudad García (Jerez).

De Zacatecas tomaron camiones con alegría,
porque venía a visitar a esta Ciudad de García.

Por la calle de San Luis toda la gente corría,
a ver a don Elías Calles que por la calle venía.

Y la gente lo esperaba como a las once del día,
muchos millares de gente de a pie y de caballería.

Todo el pueblo jerezano gozaba de mil amores,
unas lluvias elegantes de serpentinas y flores.

Mero Domingo de Ramos, ¡oh, qué día tan señalado!,
que el presidente Elías Calles a este Jerez a llegado.

Fue el año del veinticinco el que nos dejó un suspiro,
a esta ciudad jerezana ni un presidente ha venido.

Entró al centro del poblado con un valor sin igual,
y en el Jardín principal sonó el Himno Nacional.

Repicaban las campanas con mucha resolución,
de ver a don Elías Calles, y alegría en el corazón.

Ahí les decía el presidente con muchísima atención:
—¿Para qué cierran sus templos? Sigán con su religión.

“No vengo quitando creencias, católicos, ni masones;
cada quien crea en lo que quiera, hay distintos corazones.

“Una cosa sí les digo: que hay que cultivar la tierra,
¡a trabajar todo el mundo, y nunca tendremos guerra!”

Le hicieron muy buen rodeo, tablado y hermoso cielo;
cuando menos lo pensaron, ¡abajo, todos al suelo!

Se levantó el presidente, risa y risa sin cesar:
—Ensíllenme un buen caballo, mejor me voy a colear!

Ya con ésta me despido, con un ramito de azahares,
aquí terminó el corrido de la Convención de Calles.

205. DE LAS FIESTAS DEL QUINCE DE SEPTIEMBRE EN JEREZ, ZAC.

Procede de Jerez, Zac. Comunicó el arpista ciego
señor Ramón Gómez Murillo, en carta de 25
de noviembre de 1948, al profesor Blas Ga-
lindo.

Año del cuarenta y ocho, voy a dejar un suspiro,
pa' publicar el Corrido de don Refugio Pulido.

El día quince de septiembre estaba Jerez que se arde,
porque venían a inaugurar a Ramón López Velarde.

Estribillo:

Volaron los pajaritos por l'Oriente, muy derecho,
todo lo que prometió pues nada de eso fue cierto.

Toda la gente animosa, con todo su corazón
y que venía a inaugurar el Señor Gobernador.

Señor Refugio Pulido, con su Banda de borlote,
con sólo cinco centavos arregló "los de El Huejote".

Estrillo: Volaron los pajaritos . . .

Pablo Torres le decía: —Dígame usted si yo escondo,
que, acaso no iba a tocar la Música de "El Birriondo"?

También don José (María) Camargo, que es gente particular,
que aquí en todo Jerez es l'único intelectual.

Estrillo: Volaron los pajaritos . . .

El quince día de septiembre, y que Dios nos dé licencia
seguramente Refugio no leyó la Independencia.

A las once de la noche, todos de pie por igual,
estamos haciendo las honras al Palacio Nacional.

Estrillo: Volaron los pajaritos . . .

Al grito de: ¡Independencia!, la gente, con sensación:
¡Viva México! Muchachos, ¡viva la Revolución!

Nuestro Jerez es muy pobre, mas tiene cuatro macetas,
nos fuimos a desfilar al Pueblo de Zācatecas.

Estrillo: Volaron los pajaritos . . .

Todo Jerez lo presente, también sus alrededores.
¡Que viva don Jesús Vela y las Organizaciones!

Vino mucha concurrencia de México con alarde
porque venían a sentar a Ramón López Velarde.

Estrillo: Volaron los pajaritos . . .

Entre las cinco y la seis que se iba a ir el camión,
pregunta don Jesús Vela: —¿Dónde se encuentra Ramón?

Ya fueron unas personas a buscarlo y procurar,
donde se vino encontrando fue ahí debajo del Portal.

Estrillo: Volaron los pajaritos . . .

Se lo llevaron personas, según a ellas les convino,
y para que les cantara ese “Caballo Mojino” (Corrido).

¡Adiós, Quince de septiembre, claro que yo tuve escuela!
¡Vivan todos los *egidos*¹ y también don Jesús Vela!

Estrillo: Volaron los pajaritos . . .

El Dieciséis de septiembre lleva aquí un presentimiento,
claro que a la Presidencia no aprobó el Ayuntamiento.

Ni velada ni desfile, ni baile particular,
y siempre todos decimos: ¡Viva el Himno Nacional!

Estrillo: Volaron los pajaritos . . .

Ya con ésta me despido, ningún año había venido,
ni como las Fiestas Patrias de don Refugio Pulido.

Estrillo:

Volaron los pajaritos por l'Oriente muy derecho,
todo lo que prometió, pues nada de eso fue cierto.

206. RECUERDO A CHOLULA

(Feria de Los Remedios)

Original de Agustín Niño. Hoja suelta impresa.
Ed. Eduardo Guerrero México (s/f).

Ahora sí se llegó el día que a la Gran Feria nos vamos
a esa ciudad de Cholula, verás qué bien nos paseamos.

En un tren de pasajeros nos tenemos que embarcar,
para ir a esa feria que mucho te ha de gustar.

El día siete, en la mañana, la gente empieza a llegar,
y en el templo las campanas comienzan a repicar.

El día ocho vas a ver adornado toditito,
verás cuánta gente sube a pasarse en el cerrito.

¹ Ejidatarios.

En la cima hay una Virgen que todos la veneramos,
desde el rico hasta el más pobre a ella nos encomendamos.

El día ocho de septiembre, la Virgen de los Remedios
entre muy preciosas flores toditos la adoraremos.

Ahora, por primera vez, a esta feria yo te traigo,
verás qué linda se ve la Virgen en el santuario.

Muchá gente, año por año, va por tren o por camión,
y otros que también andando cumplen con su devoción.

Así nosotros también la promesa cumpliremos
y después de haber cumplido entonces nos pasearemos.

Luego saliendo del templo, desde arriba se ve bien,
abajo está el Maniconio con su pocito también.

Dando vuelta al lado Sur esos Barrios que tú ves
son San Juan y Santiaguito, la *Trinidad* y San Andrés.

En el Barrio de San Niño y otros de no sé qué nombres
hay unas huertas bonitas de legumbres y otras flores.

De ahí vajamos, chatita, a pasearnos al mercado,
comprarás lo que tú gustes, lo que más te sea de agrado.

En esas *ruedas* que ves nos vamos a dar un vuelo (de la Fortuna)
y luego nos retratamos para que veas que te quiero.

También yo te he de enseñar esos juegos muy mentados
donde se quedan “en cueros” todos los que son dejados.

Ya que *hayanos* bien paseado y quedes muy bien conforme,
nos iremos para Puebla a gastarnos lo que sobre.

Pero, antes de todo, iremos al Cerrito donde está
esa Virgencita linda que nos mira con piedad.

Para despedirme de Ella de corazón le diremos:
—¡Bendice nuestro camino, Madre mía de los Remedios!

Ahora sí, chata querida, ya vamos a caminar,
vámonos a la Estación que ya el tren se oye silbar.

¡Adiós, Ciudad de Cholula! ¡Ya por todo me *pasié*,
y si Dios me presta vida de aquí a un año volveré!

207. DE LA FERIA ESTATAL DE OAXACA

(Abril de 1941)

Original de Ezequiel Morales, de Rojas de Cuauhtémoc, Oax. Comunicó el Teniente Coronel Germán Andrade Labastida, en México, D. F., en 1943.

Voy a cantar un corrido, no puede haber otro igual;
yo me voy a referir a esta Gran Feria Estatal.

Esta feria, compañeros, no tiene comparación,
al campesino más triste se le alegra el corazón.

Aquí tenemos de todo, nadie lo puede negar,
esta es la feria, señores, para vender y comprar.

Los vendedores, muy guapos, las muchachas elegantes;
estos son tiempos bonitos, ya no estamos en los de antes.

Estamos todos revueltos: güero, negra y la trigueña;
contentos y muy alegres en la feria oaxaqueña.

Campesinos, agraristas, no se les vaya a olvidar,
la Feria de nuestro Estado que yo les vine a cantar.

Las músicas de los pueblos también vienen a pasear,
a entonar sus lindas piezas que aprendieron a tocar.

Compañeros, ganaderos del Estado de Oaxaca,
presentarán en la feria toros, becerro y la vaca.

También ganado cabrió revuelto con el lanar,
potros, caballos y yeguas y un poquito de mular.

Y también los agraristas en esta Feria Estatal
presentarán los productos de su terreno ejidal.

En fin, de todo tenemos en la Feria del Estado:
músicas, flores y frutas, cancioneros y ganado.

Toditos regresaremos felices a nuestro hogar,
platicando de la feria que hoy venimos a mirar.

Le diremos a la esposa, a la niña y al muchacho
que en la Feria de Oaxaca estuvo Ávila Camacho.

¡Que viva Enrique Othón Díaz! Esto me sale mejor,
porque él es presidente y buen organizador.

De esta Gran Feria Estatal indígena del Estado
y que él fue el iniciador, sin haberme equivocado.

De acuerdo con el Gobierno que fue su fiel compañero,
animaron esta fiesta con buen gusto y mucho esmero.

Sigo cantando mis versos que compuse sin temor,
ora voy a dar las gracias al señor Gobernador.

Nuestro general González, Gobernador del Estado,
muchas gracias yo te doy por lo que te has preocupado.

La feria que estamos viendo y que está tan elegante,
es con Enrique Othón Díaz y nuestro buen Gobernante.

—¡Que viva el Gobernador!, y es el general González.
¡Viva el Congreso local! Les dice Ezequiel Morales.

¡Que viva Julio Bustillos, Enrique Othón y Vocales!
Que animaron esta feria con el general González.

Me faltaban otros versos, con permiso de esta gente,
saludo muy respetuoso a nuestro buen Presidente.

¡Viva el general Camacho!, también su Estado Mayor,
que acompañan en la feria al señor Gobernador.

Obreros y campesinos, viejo, casado, muchacho;
nuestra feria la engrandece Manuel Ávila Camacho.

¡Gracias, Señor Presidente! A mí no se me ha olvidado;
eres honra de los pueblos, espejo de nuestro Estado.

Estos son unos versitos que compuse de repente,
para los representantes de nuestro buen Presidente.

Un saludo yo les doy que fácil sea de su agrado,
porque vienen a la Feria de nuestro querido Estado.

Son mandados por conducto del jefe de la Nación,
para presenciar la feria y su gran realización.

Ya me voy a despedir, dispensen lo mal trovado;
no soy práctico en corridos, pero soy aficionado.

Yo soy Ezequiel Morales, pobre, pero buen muchacho.
¡Viva el general González con el general Camacho!

208. DEL VIAJE DE LA "TÍPICA DE POLICÍA" A CALIFORNIA

Cancionero Estrella, de A. Reyes. México, D.
F., 1940. San Diego, California, 22 de julio
de 1936.

¡Adiós, México querido, testigo de mi alegría!
Me mandan a California con mi "Típica" querida.

Yo ya me voy, te digo adiós,
voy a cantar las canciones/del pueblo trabajador.

El día dieciocho de julio llegamos a la Estación,
el tren ya estaba formado y había "cuates" de a montón.

—¡*Quihúbole*,/pues! ¿Pa' dónde van?
—Nos vamos a California nuestros sonos a cantar.

—¿Adónde vas, Miguel Lerdo? —Me dijeron mis amigos.
—Pos ya se los dije, *cuates*, voy para Estados Unidos.

—¿Qué vas a hacer? —Ya lo sabrán,
dejaremos bien plantada la bandera nacional.

"Diré a los americanos lo que es mi México hermoso,
donde hay trabajo y contento y el pueblo vive dichoso.

"Yo se los digo y es la verdad,
que México es muy hermoso y es tierra de libertad."

—¡A Estados Unidos salen! —nos dijo mi general—,
quiere el señor Presidente que vayan a trabajar.

—Ándele, pues, jálénle ya;
muchachos, lo ordena el Jefe, por algo lo ha de ordenar.

Nuestra música preciosa tenemos que propagar,
y nuestros viriles cantos por nuestra raza hablarán.

—Le damos, pues, me canso ya;
ya le estamos dimos dando, comiencen, pues, a afinar.

Huapangos, sones, valonas, del Bajío y de Michoacán;
y los “sones socialistas” que alientan para luchar.

¡A poco sí! ¡Cómo no!
Canciones de hombres sin miedo que dio la Revolución.

Si lejos de nuestra tierra la suerte, los trata mal,
¡venganse, pues, camaradas a México a trabajar!

¡No sufran, más, *jalen pa'* allá!
Pa' que sepan lo que vale tener Patria y Libertad.

209. DEL ASALTO A LA HACIENDA DE SAN JUAN

Procede de San Diego de la Unión, Gto. Pro-
porcionado por el Gobierno del Estado.

El día dieciséis de junio, con regocijo y afán,
entraron los “gutierristas” a la Hacienda de San Juan.

Señores, pongan cuidado y muchísima atención,
voy a cantar el Corrido de don Javier Obregón.

Las gentes pepenadoras comenzaron a correr,
cuando llegó el aviso con una ingrata mujer.

Aquella mujer decía, como queriendo llorar:
—Señor, ahí viene el Gobierno, no les vayan a tirar.

Pues el señor don Javier, como hombre de entendimiento,
dijo: —No la dejen ir, métanmela para dentro.

Decía el señor don Javier: —Tráiganme mi *tercerola*,
si no la encuentran ahí, ¡ay, siquiera mi pistola!

Unos corren por arriba y otros por el mirador,
venían a robarse el trigo, traían hueco el pantalón.

De la puerta de la Tienda a la puerta del zaguán,
decía el señor don Javier: —¡Márcales el "alto", Juan!

Y uno, pues, más arriesgado, que hasta la puerta llegó,
cuando le marcaron l' "alto", corriendo se regresó.

Estaba Félix Camarillo junto con don Agustín,
don Javier y el comandante ya estaban en su fortín.

Pues el señor don Javier tenía la esperanza tierna;
allí, en frente del corral, le pegó a uno en una pierna.

El que tenía la bandera contestó muy obediente:
—Que él sólo le iba a hablar al capitán y a su gente.

La esposa del comandante decía queriendo llorar:
—Gerónimo de mi vida, ¿ya te vas a afortinar?

Pues el señor don Javier, como era hombre caliente,
decía: —Se tiran pie a tierra y esté su mayor presente.

Entonces gritaron todos: —¡Viva Gutiérrez, jodidos!
Y se soltó el tiroteo, los muertos y los heridos.

Estaba el combate fuerte y decía Inés Mendiola:
—No desperdicien el parque ni los tiros de pistola.

Pues el señor don Javier, como era hombre muy fino,
andaba Juan Escamilla dándoles copas de vino.

Pues, señores, me despido, prestadme vuestra atención;
yo ya les canté el Corrido de don Javier Obregón.

Ya con ésta me despido con regocijo y afán
ya aquí se acaba el Corrido de la Hacienda de San Juan.

210. DE LA TRAICIÓN JAPONESA

Original de Guillermo Argote. Recogido en México, D. F., agosto de 1943.



Di.ciembre, do.min.go siete, cuarenta y u . no era el a.ño _____
cuando le hicie.ron trai.ción al go.bierno a . me . ri . ca . no _____

Diciembre, domingo siete, cuarenta y uno era el año,
cuando le hicieron traición al Gobierno Americano.

Japón y Estados Unidos están arreglando agravios,
por eso los japoneses les mandan sus emisarios.

Mas no era para dejar ninguna cuenta arreglada,
era para prepararles la más traidora celada.

A lo que estaban tramando faltaban terminaciones,
y le pidieron a *Rusvel* que siguieran las reuniones.

Pasó en el Puerto de Perlas, una Isla fortificada,
donde los americanos tenían parte de su armada.

Todo su destacamento estaba desprevenido,
esperando los arreglos de los que se habían reunido.

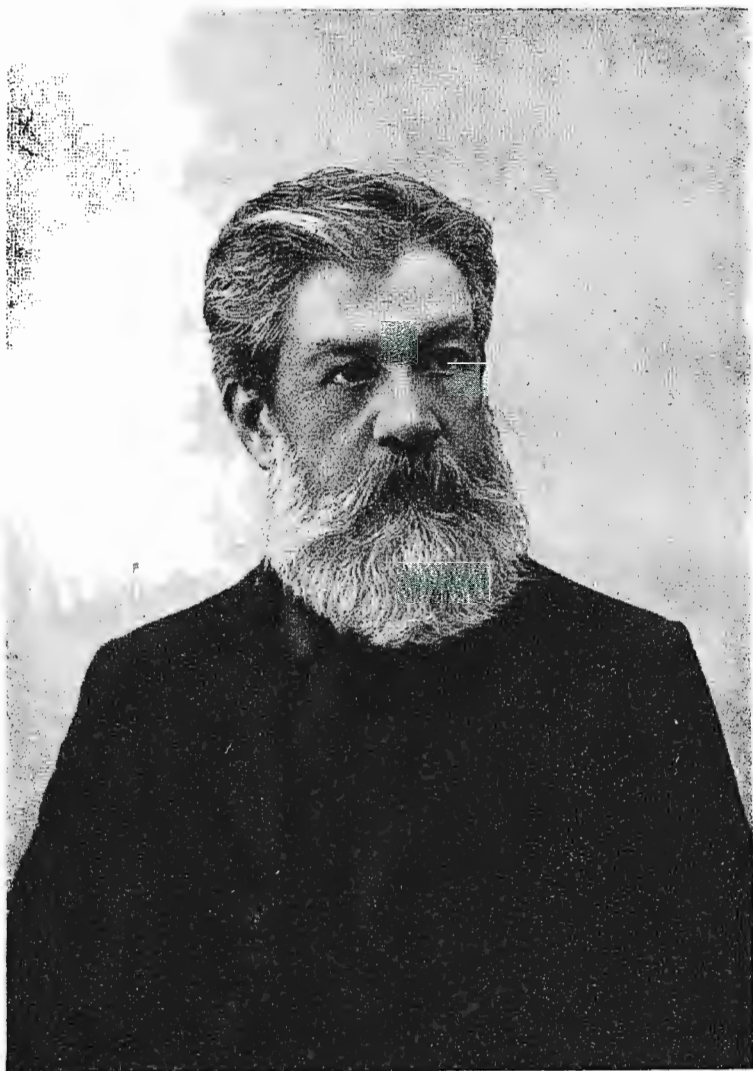
Dormidos estaban todos cuando el japonés traidor
les hizo llover metralla por medio de su aviación.

Hundieron a muchos barcos, mataron a mucha gente;
mas no podrán los cobardes dominar a los valientes.

De la traición japonesa aquí se acaba el corrido,
no se dejen engañar, no los agarren dormidos.



Cantador de corridos y su público. Revista *Imagen*. México, 1934.



Don Antonio Vanegas Arroyo, editor y propagador del corrido mexicano y de toda especie de literatura popular.



Juan Catalán, acompañante de corridos, natural de Tixtla, Gro.
(Foto, Luis Márquez.)



Cancioneros de Tixtla, Gro. (Foto, Luis Márquez.)





Sra. Concha Michel, autora, cantadora y propagadora de corridos de todo el país, nativa de Villa de Purificación, Jal.



Profr. Angel Salas, autor, recolector y difusor de corridos.



Prof. Alfonso del Río, autor, cantador y propagador de corridos de su región nativa. Chavinda, Mich.



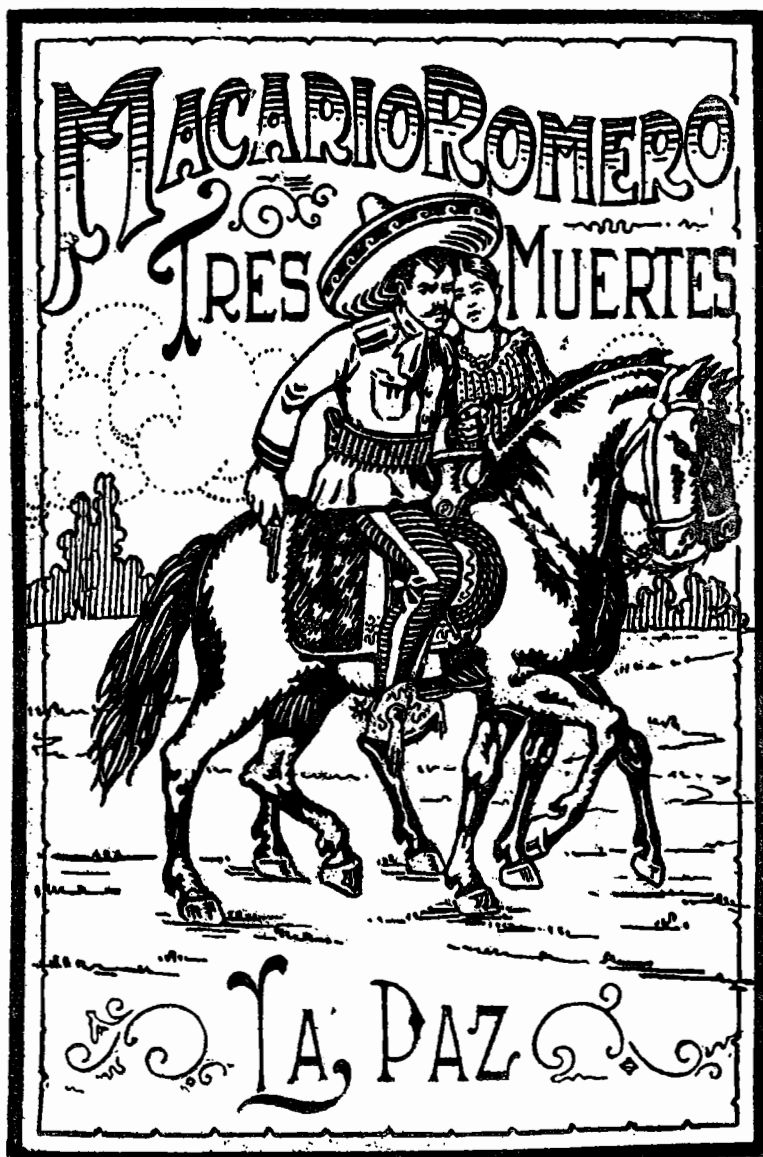
Grabado de J. G. Posada para las guerras del Yaqui.



Don Francisco I. Madero, Triunfante: J. Guadalupe Posada.



Despedida del revolucionario maderista. J. Guadalupe Posada.



Portada de uno de los folletos publicados por la Universidad Nacional de México. Dibujo de D. Valerio Prieto.



Bernardo Gaviño, nació en Puerto Real, Cádiz, el año de 1803. Llegó a México hacia 1836. El Conde de la Cortina lo presentó a la Marquesa Calderón de la Barca, quien lo vio torear en la Plaza de San Pablo el 5 de enero de 1840, luego en la hacienda de Santiago, 18 leguas al N.E. de México, el 7 de mayo. En 1844 toreó en la Feria de Villa de Allende, Valle de San Bartolo, Chihuahua. Fue herido por el toro "Chicharrón" de la ganadería de Ayala, Edo. de México, en la Plaza de Texcoco, el 31 de enero de 1886 a los 83 años de edad siendo el decano de los toreros, después de cincuenta años de lidiador. Murió el 11 de febrero en su habitación: número 5 y medio del Callejón del Tarasquillo. Se le enterró el 13 del mismo mes en el panteón de Dolores.



Lino Zamora, de más edad y experiencia en el toreo que Ponciano Díaz quiso presentarlo ante los públicos, pero no lo consiguió. Su labor como torero fue sumamente estimada por el rumbo de Toluca y Estados del Centro. Fue muerto a la mala de un balazo por el primer banderillero de su cuadrilla, un tal Braulio, por rivalidad, a causa de sus amores con Prisciliana Granada, en el Real de Zacatecas, un jueves 14 de agosto.

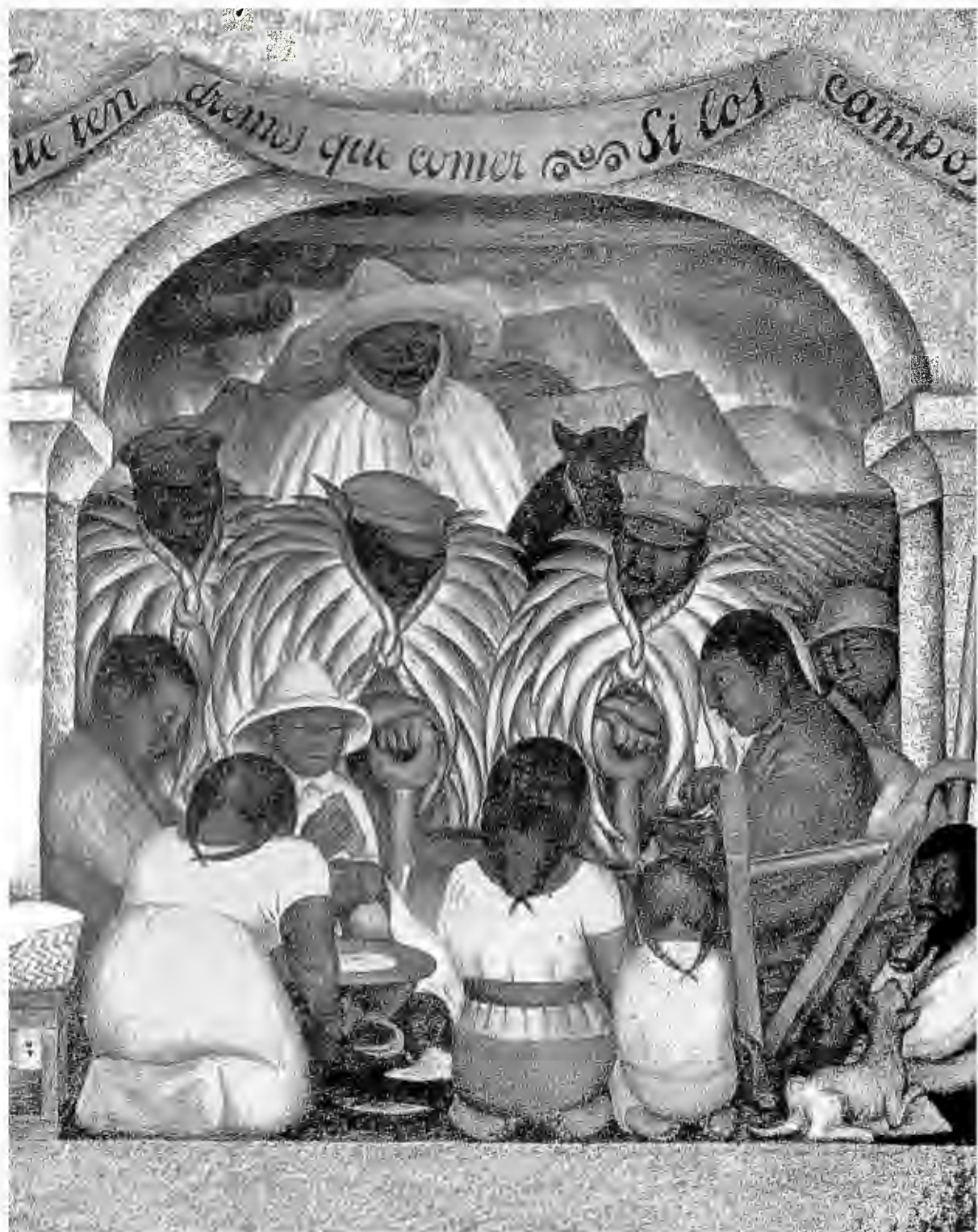
Si Bernardo Gaviño constituye el tipo característico de torero español y Ponciano Díaz el tipo criollo, Lino Zamora individualiza al mexicano con mayor porcentaje de sangre indígena: piel morena, ojos y cabello negros, pelo lacio y mandíbula recia.



Ponciano Díaz, nació en la hacienda de Atenco, Edo. de México, el 19 de noviembre de 1858. Fue presentado en la Villa de Tlalnepantla el año de 1878, a los veinte años de edad por los hermanos Hernández. Como capitán de su cuadrilla debutó en Puebla el 13 de abril de 1879. Formó parte de la cuadrilla de Bernardo Gavilón, quien le tuvo grande estimación. Toreó con éxito en la Plaza de Madrid, España, el año de 1884. Se conoció como "El torero de bigote"; en México se le cantaba:

*Ya no quiero a Mazzantini,
ni tampoco a "Cuatro dedos";
lo que quiero es a Ponciano,
que es el Rey de los toreros.*

Murió en México el 12 de abril de 1899, a los 41 años y se le sepultó en el Panteón del Tepeyac.



sábio de m...

das melhor

